

# Defensa de la democracia

Raúl Prada Alcoreza



Si el siglo XX fue *cambalache*, como dijo Enrique Santos Discépolo, el siglo XXI parece iniciarse con una exacerbación de lo mismo; es decir, el mismo *cambalache* llevado al extremo, podría decirse, al colmo. Pasa en todos los escenarios, contextos, *planos de intensidad* de la sociedad moderna. Si a algo llega la última cuarta parte del siglo XX es a la *banalización* total de todo; en primer lugar, de la *cultura*; asistimos al *sistema-mundo cultural de la banalización generalizada*. Es como si todo perdiera *espesor* y contenido, para *deslizarse* en ni siquiera en la *superficie*, que sería como la *piel de cuerpo*, sino en ese fugaz rose de la artificialidad, que emula brillar, solo lográndolo un instante, el del *engaño*. Fines de siglo XX y principios del siglo XXI se caracterizan por este *juego de las apariencias*, de las emulaciones, de los espectáculos, es decir, de la *simulación* desenvuelta.

Entre los *planos de intensidad sociales* de esta sociedad crepuscular, la de la modernidad tardía, se encuentra lo que las ciencias sociales, sobre todo la sociología y la ciencia política, denominan *campo político*; pues este *campo* expresa elocuentemente la *banalización* extensiva de la *política*. Se considera que hacer *política* es ser astuto, jugar a la prestidigitación, convencer a los potenciales electores de lo que se dice ocurre o es acertado. No importa si es así, lo que importa es que la gente lo crea. Esta prestidigitación hay de todos los colores, de todas las tonalidades, de todas las *ideologías* concurrentes. La "izquierda" de la modernidad tardía se presenta como la heredera de la historia heroica de las *revoluciones*, entonces es hija *revolucionaria* de estas tradiciones. La "derecha" de la modernidad tardía se presenta como defensora de la *institucionalidad*, de las tradiciones y valores culturales de la nación. Ambas, "izquierda" y "derecha" se disputan el lugar del protagonismo del "desarrollo" y el "progreso, sin entrar a sus diferencias enunciativas, cuando una reclama ser la *vanguardia* de la *justicia*, la otra reclama ser la *garantía* de la *libertad* y de la

*institucionalidad*. Empero, lo dicen cuando los *referentes* de la *justicia*, de la *libertad*, de la *tradición* y de la *nación* se han *diseminado* o convertido en meras menciones nostálgicas.

El *mundo* que se experimenta no se mueve por estos ejes, que fueron los *ideales* del siglo XIX y parte del siglo XX. Este *mundo* se mueve por los ejes diseñados y construidos por lo que hemos denominado el lado oscuro del poder. Lo que opera, no es exactamente la *institucionalidad*, sino los *dispositivos* de las *formas paralelas*, no institucionales, del poder. La *institucionalidad* es solamente *máscara* para cubrir el rostro de los disfrazados, es decir, de los gobernantes, de los jefes de los aparatos del Estado, de la *casta política*. Todos estos personajes están en otra cosa; son los comodines, por así decirlo, de la baraja de los *juegos de poder*.

En el *campo político* de la modernidad tardía la *democracia*, incluso institucional y formal, ha desaparecido. No se ejerce. La *democracia* es un nombre que se utiliza para legitimar los actos políticos, que no conciben con nada parecido a las *prácticas democráticas*. Las elecciones son como anticipadas por lo que se llamó la *publicística*, que solo la trivialidad de los medios de comunicación considera estadística políticas o electorales; hablamos de los sondeos de opinión. Se trata de una mercadotécnica política; vender imágenes de una manera numérica. La *política* se ha reducido a la *publicidad*, a la presentación de imágenes, a la concurrencia de spot televisivos. Con el avance tecnológico de los medios de comunicación, la informática y la cibernética, la manipulación de la gente ha alcanzado niveles sin precedentes. Los espacios noticiosos, que deberían corresponder a la información veraz, se han convertido en espacios de invención de otra *realidad*, la *virtual*, que es asumida por el público, sin más, como "realidad", como tal.

Si la *política*, durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, fue considerada como el espacio de disputa de proyectos políticos, si la *ideología* fue considerada como el espacio de la lucha social en el terreno de las *ideas*, en la modernidad tardía la *política* es la *máscara* de presentación para una mezquina labor, la de enriquecerse. La *ideología*, que significa estudio de las *ideas*, se ha transformado en el ámbito de la diatriba y de la demagogia, donde las *ideas* brillan por su ausencia. En estas *condiciones de imposibilidad* no puede emerger la *democracia*, ni como *representación y delegación* legítima de la voluntad general, ni como *autogobierno del pueblo*, que sería mucho pedir. Si los medios de comunicación siguen mencionando como tema la *democracia*, de acuerdo con los contextos, que les toca informar, lo hace por *inercia* o porque han perdido, hace tiempo, los códigos de la *democracia*. Los medios de comunicación son parte del montaje del gran espectáculo de la *simulación política*; el *teatro político* se ha convertido en el envolvente *escenario* del *espectáculo* repetido incansablemente.

En Bolivia asistimos, de acuerdo con nuestros *contextos singulares* y, obviamente, actores nativos, a los *dramas* cotidianos de la *trama política local*, aburrida y recurrente, con tonalidades folclóricas y anecdóticas. Como en otras partes, la *democracia* se ejerce en la práctica misma de *desaparición* de la *democracia*. Se ejerce la *democracia* en la acción misma de su asesinato. Lo que menos importa es lo que ocurre con la democracia, que es, para recordar a los que lo olvidaron, el gobierno deliberativo y de asamblea del pueblo. Lo que importa es que se invistan de *democráticas* las *prácticas de dominación* de la *casta política*. Que no sea sostenible esta pretensión, poco importa, pues de lo que se trata es que se crea que así ocurre.

Para ir al grano, el 21 de febrero de 2016 se hizo un referéndum, que corresponde, según la Constitución, a una de las prácticas de la *democracia participativa*, lo que implica el establecimiento, por lo menos jurídico-político, del *sistema de gobierno* de la *democracia participativa*, pluralista, comunitaria, directa y representativa. En el referéndum se preguntó a la ciudadanía sobre la reforma constitucional, que buscaba habilitar al presidente a la reelección indefinida; el resultado del referéndum fue la negativa de parte del pueblo a revisar la Constitución; lo que implica que el presidente no puede repostularse, queda inhabilitado para la subsiguiente elección. Sin embargo, a pesar de este indiscutible resultado, el partido de gobierno y todas sus instancias, estatales y no estatales, buscó modos para eludir la *responsabilidad* de respetar los resultados del referéndum. La artimaña, por cierto, grosera, fue la estafalaria argumentación de que no se pueden vulnerar los “derechos humanos” del presidente, según una interpretación estrambótica del Convenio de San José. Al respecto, no importa que este recurso fuese absurdo, grotesco y extravagante, no importa que sea insostenible, sino que se lo diga, sobre todo para mantener, no las apariencias, sino la *inercia* inescrupulosa del poder.

Desde el 2016 las llamadas *plataformas ciudadanas* se han encargado de recordar el resultado del referéndum y lanzarse a la *defensa de la democracia*. Sin embargo, en la reciente coyuntura, cuando el MAS postula a sus candidatos, el presidente y el vicepresidente, inhabilitados por la voluntad popular, y se da lugar a la postulación de un candidato de “oposición”, el vocero de la causa marítima, parte de las *plataformas ciudadanas* parecen olvidar el referéndum y que la *defensa de la democracia* consiste en hacer respetar los resultados del referéndum. Los partidos políticos de la “oposición” dejan de lado su declarada inclinación por hacer respetar el referéndum y la *democracia*,

dedicándose a formar alianzas, buscar consensos, para enfrentar al partido oficialista en las convocadas elecciones de 2019. Hasta ahí llega la vocación *democrática* de parte de las *plataformas ciudadanas* y de los partidos de la "oposición".

Con esta actitud *diletante* parte de las *plataformas ciudadanas* y todos los partidos de "oposición", incluyendo a un partido que fue y es "oficialista", que ahora postula al candidato reconocido como de la unificación de la "oposición", habilitan a los inhabilitados por el referéndum a las elecciones de 2019. Jugada magistral de *la estructura palaciega* del gobierno. Sus *enemigos* declarados y señalados como tales por el oficialismo son cómplices de la habilitación del presidente y del vicepresidente. Si éste es el panorama del periodo de 2019, entonces asistimos al asesinato de la *democracia*, no solamente por parte de los gobernantes y los aparatos de Estado cooptados, sino también por parte de las *plataformas ciudadanas* y los partidos de la "oposición".

## La miserabilidad política

En el *contexto jurídico-histórico-político* de la *tercera derrota de la guerra del Pacífico*, la resolución de la CIJ, el "gobierno progresista" no asume la *derrota*, sino recurre desesperadamente a sus juegos de prestidigitación; uno de sus voceros, el vicepresidente, dice que "empatamos", pues la Corte de Haya no dice ni "sí" ni "no" o dice ambas. Esta conducta irresponsable ante tan grave *desenlace* para el país no deja de ser sorprendente, a pesar de la triste historia de *claudicación* de la diplomacia boliviana; nos muestra los niveles de *enajenación* a los que se ha llegado en la *casta policítica* gobernante. Pero, más sorprendente aún es la pusilanimidad del pueblo. Deja que los gobernantes sigan campantes y el equipo boliviano de la causa marítima continúe, a pesar de habernos arrastrados a la *tercera derrota de la guerra del Pacífico*. Aunque sea anecdótico, uno recuerda lo que le contaron de niño, que el gobierno de entonces, el de 1879, ocultó la información de la invasión a Antofagasta para no arruinar la festividad de los carnavales. Sea cierto o no esto, lo que transmite esta anécdota es una figura patética, no solo de los gobernantes sino también del pueblo. Ambos fueron cómplices de la derrota miliar de la guerra del Pacífico. Como dijimos en *Geopolítica regional* y en *El presente aterido al pasado*, un pueblo que no quiere perder sus territorios heredados lucha por ellos hasta la muerte.

En este *contexto* banal, el gobierno no renuncia, que es lo que debería hacer, por un mínimo de dignidad, tampoco el equipo boliviano de la causa marítima, abarcando a gobernantes, "director técnico", agentes y voceros; actúan como si no hubiera pasado nada. Lo más grave es que el pueblo no cobra *consciencia* de la *derrota* ni de sus alcances *histórico-políticos-culturales*. Es precisamente en este *contexto* donde

el inhabilitado por el referéndum y su yunta son habilitados por el vocero del equipo de la defensa marítima boliviana, al postularse a las elecciones del 2019, desentendiéndose de que la *conditio sine qua non* para las elecciones es respetar los resultados del referéndum mencionado. De una manera *dramática* los *enemigos* declarados, que dicen defender la *democracia* a su modo, son cómplices del crimen de la *democracia*.